

EDITORIAL

La Medicina Social y el genocidio Social Medicine and Genocide

Consejo Editorial

DOI: <https://doi.org/10.71164/socialmedicine.v18i3.2025.2339>

Muy poco después de que el gobierno de ultraderecha y etno-supremacista que está en el poder en Israel iniciara su asalto genocida en contra de la gente de Gaza, Palestina, *Social Medicine* manifestó su oposición. En su número de noviembre de 2023 la revista incluyó el texto "Hospitales, salud y muerte en Gaza", elaborado por Marcos Arana-Cedeño,¹ y "Un llamado a la acción: carta abierta de Profesionales de la Salud Global, firmado por más de 3000 profesionales de la salud global".²

Como profesionales de la medicina social nos unimos al reclamo mundial de parar el genocidio. Hablamos en nombre de la salud de los pueblos, en concierto con quienes protestaban en el mundo, incluyendo muchos judíos activistas, la Asamblea General de las Naciones Unidas, las principales organizaciones que defienden a los derechos humanos, y, posteriormente, la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional.

Sin embargo, más de un año y medio después, con un recuento en los cientos de miles de personas, en número mucho mayor que el que reconocen las cifras oficiales, con muchos más mujeres y hombres heridos, torturados, violados, y huérfanos, con Gaza reducida a escombros –el genocidio continúa. Israel deliberadamente hace de escuelas, hospitales y proveedores de salud sus blancos. También bloquea la entrada de alimentos, agua, electricidad, medicamentos, y trabajadores/as que podrían ayudar–, mientras los bombardeos desplazan a las personas a refugiarse en tiendas de campaña.

En la medida en que nuestra tarea como practicantes de la medicina social es comprender la determinación social³ de la enfermedad y la muerte

temprana, debemos entender lo que obstruye la meta de: Salud para Todos/as. Hemos creído que Salud para todos/as era un valor humano universal. Habíamos creído también que, en el espíritu del internacionalismo, que la aspiración de Salud para todos/as se había extendido por todo el mundo, pero el actual genocidio desmiente esta creencia. El genocidio en marcha hace evidente que fuimos ingenuos al pensar de esta manera.

Nosotras y nosotros, practicantes de la medicina social, examinamos las fuerzas sociales a gran escala con el fin de entender la determinación social de la salud. Nosotras y nosotros, practicantes de la medicina social, miramos a la historia y a la economía política con el fin de entender hoy la morbilidad y la mortalidad. En el caso del genocidio, nos enfocamos en la naturaleza intrínseca colonialista y en sus fundamentos ideológicos sionistas y racistas. Estudiosos como Ilan Pappè⁴ y Rashid Khalidi⁵ y periodistas como Chris Hedges,⁶ nos informan sobre este contexto histórico. Pankaj Mishra nos da una visión general de la manera en que el holocausto, el genocidio de los judíos europeos por los nazis, llegó a servir como justificación ideológica para el proyecto sionista de apartheid, limpieza étnica, y ahora, el genocidio como solución final.⁷

Nosotras y nosotros, ciudadanos de las naciones que financian la fabricación y el suministro de armas, y proporcionamos protección diplomática a las y los genocidas del proyecto. Los medios que se niegan a usar el término "genocidio" también son cómplices. Este es un asunto moral y ético central de nuestro tiempo. Es, por lo tanto, nuestra responsabilidad como profesionales de la medicina social y como internacionalistas, oponernos al genocidio.

Acciones de esta naturaleza perpetradas por Israel, que han ocasionado muertos, heridos y la destrucción de la infraestructura indispensable para la supervivencia, no están sucediendo solo en Palestina. Israel ha participado o apoyado militarmente otros genocidios y represiones gubernamentales alrededor del mundo. Estas acciones han tenido efectos devastadores en salud y supervivencia en muchos países, tales como América del Sur, América Central, el Caribe, América del Norte, África, Asia y Oceanía.⁸ Israel ha descrito a Palestina como un “laboratorio” para probar armamentos, sistemas de vigilancia y estrategias y tácticas militares para que el gobierno de Israel y empresas israelíes puedan venderlas a dictadores y regímenes represivos, más allá de Palestina.⁹

La marea de la opinión pública, especialmente entre las y los jóvenes, han girado en contra el genocidio. Las y los estudiantes, poniendo en riesgo sus grados académicos y sus carreras futuras, han inspirado el resto de nosotras y nosotros. Cobardemente, el personal administrativo ha permitido que su propio estudiantado sea arrestado y que sus visas sean canceladas. Como se señaló anteriormente, sin embargo, las protestas y los pronunciamientos en todo el mundo han fracasado en detener al genocidio. El poder financiero y el poder ideológico ejercido por los sionistas y sus partidarios hasta ahora han demostrado ser muy fuertes. Estas fuerzas se han confabulado contra nosotras y nosotros, tratando de desprestigiarnos, adjetivándonos con un antisemitismo. No obstante, como practicantes de la medicina social, somos firmes antirracistas y detestamos el calificativo de antisemitismo. Nos unimos solidariamente en contra de semejante calumnia.

Las líneas éticas son claras. Los partidarios del genocidio quieren un futuro en el que todas y todos seamos constantemente escudriñados, en el que los ricos y los pobres sean separados por alambre de púas, en el que a la población no deseada le sean negado alimentos, agua y refugio, para luego ser asesinados por francotiradores, municiones y bombas.

Por el bien de la vida de la gente de Gaza, debemos sostener nuestros esfuerzos. No obstante, no escribimos estos sólo por las y los habitantes de

Gaza, sino por el destino de todas las posibles víctimas de futuros genocidios, porque el éxito de este genocidio propiciará que ocurran otros. Nuestras tareas incluyen penetrar a través de ideologías y cortinas de humo propagandísticas. Instamos especialmente a aquellas personas que en esta división moral están en el lado equivocado. Forjando una aproximación al genocidio desde la determinación social de la salud, se puede crear una estrategia que se le oponga en todos los frentes.

Referencias

1. Arana-Cedeño M. “Hospitals, health and death in Gaza” *Social Medicine*, 2023. 16(3): 155-159.
2. “A Call to Action: An Open Letter from Global Health Professionals.” *Social Medicine*, 2023. 16(3): 152-154.
3. Waitzkin H, Pérez A, Anderson M. *Social Medicine and the Coming Transformation*. Oxfordshire, England, UK, 2020.
4. Pappè I. *The Ethnic Cleansing of Palestine*. London: Oneworld Books, 2007.
5. Khalidi R. *The Hundred Year’s War on Palestine*. New York: Metropolitan Books, 2021.
6. Hedges C. *A Genocide Foretold*. New York: Seven Stories Press, 2025.
7. Mishra, P. *The World After Gaza*. New York: Penguin Press, 2025.
8. Waitzkin H. “Preventative medicine needed: Israel’s roles in genocides, dictatorships, and repression around the world.” *Counterpunch* 2024 (February 9), <https://www.counterpunch.org/2024/02/09/preventative-medicine-needed-israels-roles-in-genocides-dictatorships-and-repression-around-the-world/>.
9. Loewenstein A. *The Palestine Laboratory: How Israel Exports the Technology of Occupation Around the World*. London: Verso, 2023.



Social Medicine
Health For All

ISSN: 1557-7112